

INFORME TÉCNICO

Oportunidades de inversión para las metas climáticas NDC 3.0 en América Latina y el Caribe

Resultados del Webinar organizado por el Comité Técnico de Financiamiento Ambiental de ALIDE, Programa Euroclima, GIZ y AFD



© Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE)

ALIDE

Secretaría General

Av. Paseo de la República 3211, San Isidro

Apartado 3988 | Lima, 100 Perú

Teléfono: 203-5520

E-mail: secretariageneral@alide.org

Publicación electrónica disponible en www.alide.org

Lima, agosto de 2025

Este Informe fue elaborado por Romy Calderón y Nataly Lago, jefe y economista, respectivamente, del Programa de Estudios Económicos e Información de ALIDE. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Andrea Villafranca, responsable de la Unidad de Comunicación Social.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	4
II.	IDEAS Y HALLAZGOS PRINCIPALES	5
III.	CONTENIDO DE LAS PRESENTACIONES.....	6
IV.	DISCUSIÓN Y DIÁLOGO CON EL PÚBLICO	17
V.	CONCLUSIONES	19
VI.	EXPOSITORES Y PANELISTAS	22

I. INTRODUCCIÓN

El 30 de abril de 2025 se llevó a cabo el *webinar* “Oportunidades de inversión para las metas climáticas NDC 3.0 en América Latina y el Caribe”¹, organizado por la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo (ALIDE), en el marco de su **Comité Técnico de Financiamiento Ambiental (CTFA)**, en colaboración con el Programa Euroclima, la Cooperación Alemana al Desarrollo (GIZ) y la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD).

El encuentro tuvo como propósito central debatir y reflexionar sobre el fortalecimiento institucional de la banca pública de desarrollo en América Latina y el Caribe (ALC), con el fin de facilitar el financiamiento de acciones climáticas alineadas con las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés). Estas metas representan el compromiso de los países de la región frente al Acuerdo de París, tanto en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero como en la adaptación al cambio climático.

El evento contó con la participación de representantes de tres instituciones internacionales de gran trayectoria en el campo del financiamiento climático: Climate Policy Initiative (CPI), NDC Partnership y la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD). Los panelistas compartieron diagnósticos, experiencias prácticas, metodologías y herramientas que pueden ser aprovechadas por los bancos de desarrollo para reorientar sus operaciones, estrategias y portafolios de inversión hacia una agenda climática más ambiciosa y coherente con los objetivos de las **NDC 3.0**.

Objetivos

El *webinar* se centró en analizar los principales retos y oportunidades que enfrentan los países de América Latina y el Caribe para alcanzar sus metas climáticas en el marco de las NDC 3.0, destacando el rol estratégico de la banca de desarrollo como movilizadora de inversiones sostenibles y puente entre las políticas públicas, la cooperación internacional y el sector privado, a fin de:

- Identificar oportunidades de inversión en sectores estratégicos vinculados con las NDC 3.0, tales como energía, transporte sostenible, agricultura resiliente, manejo de recursos hídricos, infraestructura urbana y economía circular.
- Movilizar flujos financieros hacia proyectos climáticos mediante la acción de los bancos nacionales y regionales de desarrollo, aprovechando la cooperación internacional y, en particular, los recursos provenientes de la Unión Europea en el marco de la *Global Gateway Investment Agenda*².
- Promover un diálogo técnico entre actores clave que permita fortalecer capacidades institucionales y generar alianzas que impulsen la transición hacia economías más resilientes y bajas en carbono en la región ALC.

Los principales aspectos abordados fueron:

¹ Acceso al video del evento: https://youtu.be/oXWsevkQ2G0?si=cr1fRi-C_6n-eEM3

² La Agenda de Inversiones *Global Gateway UE-ALC* es un compromiso político para trabajar conjuntamente en la identificación de oportunidades de inversión justas, verdes y digitales en América Latina y el Caribe. Estas inversiones se beneficiarán del entorno abierto generado por los acuerdos de comercio e inversión y contribuirán al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

- Oportunidades de inversión en sectores priorizados dentro de las NDC 3.0 y las barreras estructurales que limitan la movilización de inversiones climáticas en la región.
- La oferta actual y potencial de mecanismos y servicios financieros de la banca de desarrollo en América Latina y el Caribe, con énfasis en la articulación con iniciativas de cooperación europea.
- El rol de las alianzas internacionales para superar los desafíos técnicos, regulatorios y financieros que enfrenta la región en su transición climática.

II. IDEAS Y HALLAZGOS PRINCIPALES

Panorama actual del financiamiento climático y el rol de la banca pública de desarrollo

- América Latina y el Caribe enfrenta un déficit estructural en la movilización de recursos para financiar los compromisos climáticos asumidos en el marco de las NDC 3.0. Aunque se han generado avances normativos y regulatorios, el volumen de inversión necesario para cumplir con las metas de mitigación y adaptación supera ampliamente los recursos actualmente disponibles.
- En este escenario, la banca pública de desarrollo se posiciona como un actor clave del ecosistema financiero, capaz de conectar las prioridades de política pública con la dinámica de los mercados financieros. Su papel no se limita a otorgar crédito, sino que se amplía hacia la estructuración de proyectos, la reducción de riesgos percibidos por los inversionistas privados y la creación de confianza para atraer financiamiento internacional.
- Estas instituciones tienen la capacidad de apalancar recursos a gran escala, canalizando capital privado y cooperación internacional hacia iniciativas climáticas de alto impacto. Para ello, resulta indispensable reforzar sus marcos de gobernanza interna, integrando el riesgo climático y los criterios de sostenibilidad en sus estrategias, alineándose con estándares internacionales como la *Task Force on Climate-related Financial Disclosures* (TCFD) y las taxonomías verdes.

Planificación e implementación de hojas de ruta de inversión

- Es fundamental traducir los compromisos climáticos nacionales en hojas de ruta de inversión claras, cuantificables y sectorialmente definidas. Dichas hojas de ruta deben establecer prioridades específicas y plazos realistas que orienten las decisiones de inversión hacia sectores estratégicos como energías renovables, transporte sostenible, gestión hídrica, agricultura resiliente, economía circular e infraestructura climáticamente inteligente.
- Una planificación de este tipo contribuye a generar coordinación interinstitucional entre ministerios, bancos de desarrollo, organismos multilaterales y el sector privado, asegurando coherencia en la implementación de las metas climáticas.
- El desarrollo de instrumentos financieros innovadores —incluyendo bonos verdes, bonos azules, *blended finance*, seguros climáticos y mecanismos de garantías— es un componente central para movilizar financiamiento y superar barreras de acceso al crédito.
- Asimismo, resulta imprescindible fortalecer las capacidades técnicas de las instituciones financieras de desarrollo en materia de evaluación de proyectos con criterios ambientales, sociales y de gobernanza (ASG). La adopción de metodologías de medición de impacto y marcos de taxonomía verde asegura transparencia, comparabilidad y credibilidad de las inversiones climáticas a nivel nacional y regional.

Experiencia internacional y acompañamiento institucional

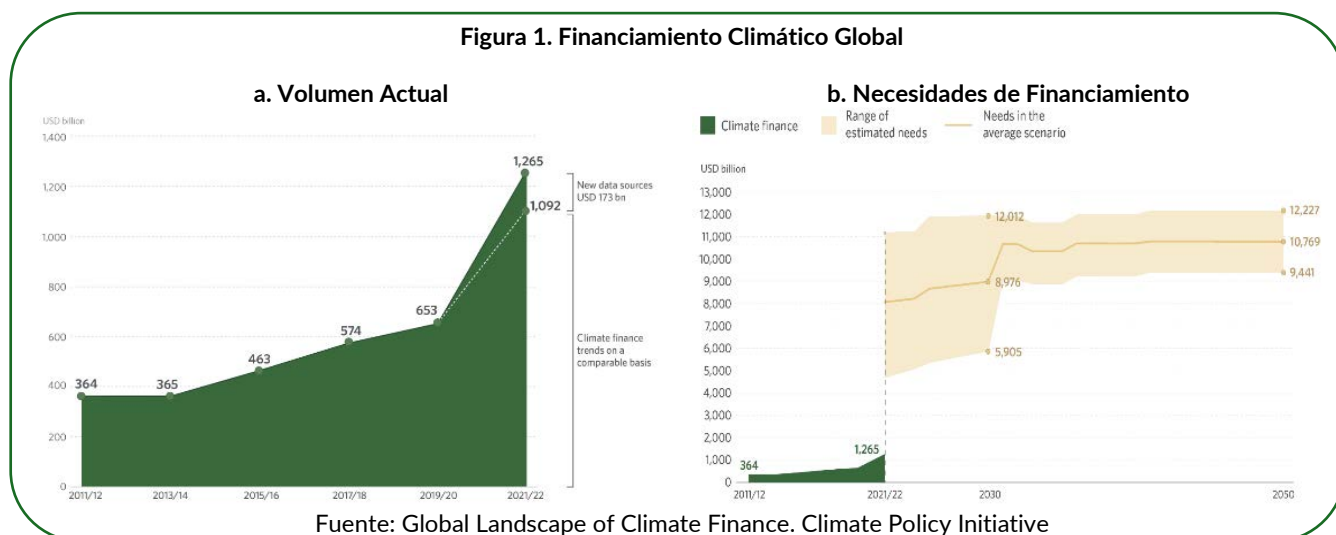
- La cooperación internacional desempeña un rol fundamental en la transformación de la banca de desarrollo de la región, ofreciendo financiamiento, asistencia técnica y transferencia de conocimiento para la incorporación de criterios climáticos y sociales en las operaciones.
- El acompañamiento institucional incluye también la creación de capacidades locales, la implementación de marcos de gestión de riesgos socioambientales y el fortalecimiento de los marcos regulatorios que facilitan la movilización de recursos hacia proyectos sostenibles.
- Estas experiencias evidencian que la cooperación internacional, cuando se adapta a las particularidades de cada país, potencia la capacidad de los bancos de desarrollo para canalizar recursos hacia proyectos que contribuyen a la descarbonización, la resiliencia y la inclusión social.

III. CONTENIDO DE LAS PRESENTACIONES

La intervención de María Ruiz Sierra, *Senior Associate* de **Climate Policy Initiative (CPI)**, estuvo orientada a ofrecer una visión actualizada sobre el estado del financiamiento climático en América Latina y el Caribe (ALC). Asimismo, destacó las acciones e instrumentos financieros innovadores que la institución impulsa con el propósito de movilizar capital privado hacia la acción climática, subrayando que:

A escala mundial, el financiamiento climático alcanzó un volumen de **US\$1.2 billones en el periodo 2021/2022**, lo que representa casi el doble del monto registrado en 2019/2020. Sin embargo, este crecimiento sigue siendo insuficiente frente a las necesidades reales para limitar el calentamiento global a 1.5 °C.

Figura 1. Financiamiento Climático Global

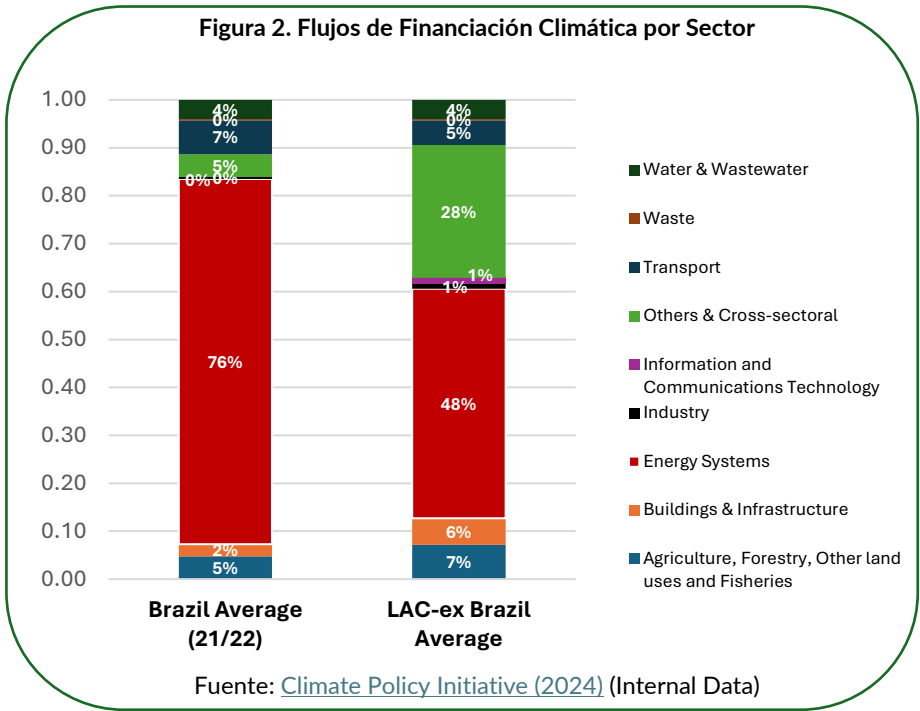


En el caso de América Latina y el Caribe, la región recibió en promedio US\$56 mil millones en financiamiento climático durante 2021/2022, lo que equivale a menos del 5% del total global. De este monto, Brasil concentró un tercio (34%), reflejando una marcada asimetría en la distribución de los recursos. Además, el 79% del financiamiento en la región se destina a medidas de mitigación³, pese a la alta vulnerabilidad de ALC frente a los impactos del cambio climático.

³ 12% en medidas de adaptación y 9% en medidas combinadas.

El destino sectorial de los recursos muestra también una concentración importante: la mayor parte de los flujos se dirige al sector energético, que recibe en promedio un 48% en los países de la región (excluyendo a Brasil) y un 76% en el caso de este último país. Por el contrario, el sector de agricultura, silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU, por sus siglas en inglés), pese a su enorme potencial de mitigación, recibe menos del 10% del financiamiento climático. Esta situación refleja la necesidad de reorientar inversiones hacia sectores con alta capacidad transformadora, pero con limitada atracción de capital en la actualidad.

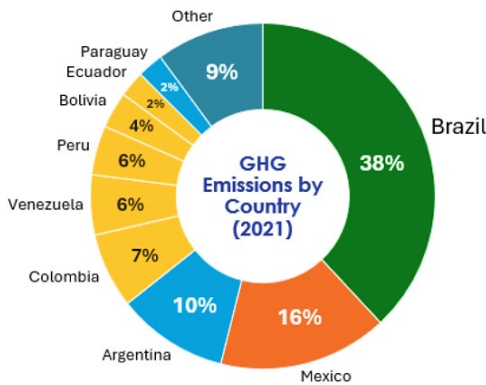
Figura 2. Flujos de Financiación Climática por Sector



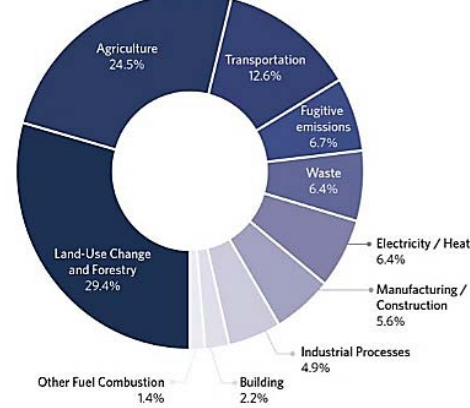
Además, en 2021 la distribución de las emisiones de gases de efecto invernadero se concentró principalmente en Brasil (38%), seguido de México (16%), Argentina (10%), Colombia (7%), Venezuela y Perú (6% cada uno), Bolivia (4%), Paraguay (2%) y el resto de los países de la región (9%). En cuanto a la composición sectorial, la mayor proporción de emisiones provino del uso de tierras y bosques (29.4%) y de la agricultura (24.5%), mientras que el transporte (12.6%), la generación eléctrica (6.4%) y la manufactura y construcción (5.6%) representaron porcentajes menores.

Figura 3. Emisiones GEI en América Latina (2021)

a. Distribución de emisiones LAC por país



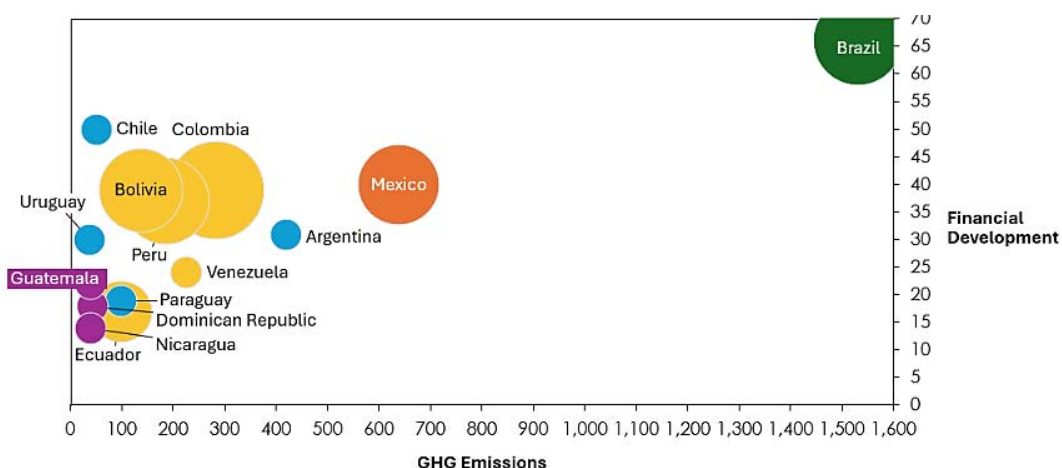
b. Distribución de emisiones LAC por sector



Fuente: [Climate Watch \(2021\)](#)

El financiamiento climático en América Latina y el Caribe enfrenta múltiples barreras, entre ellas el alto riesgo percibido por los inversionistas, la fragmentación de los mercados y las limitaciones de capacidad institucional. A ello se suma el bajo nivel de desarrollo de los sistemas financieros —particularmente fuera de Brasil—, lo que restringe la posibilidad de movilizar recursos a gran escala y limita la profundidad del mercado para instrumentos especializados en sostenibilidad.

Figura 4. Emisiones de GEI vs. Índice de Desarrollo Financiero

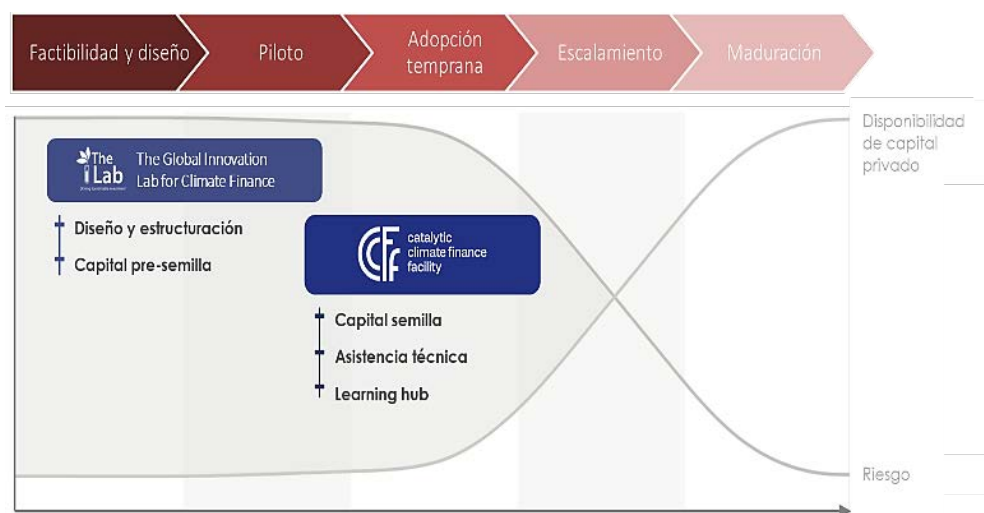


Fuente: Self-made with data from Climate Watch (2021) and IMF's Financial Development Database

Iniciativas de Climate Policy Initiative (CPI)

El **CPI** centra sus esfuerzos en diseñar estructuras financieras que reduzcan los principales riesgos de inversión en proyectos climáticos, con el propósito de atraer capital privado y dinamizar el financiamiento sostenible.

Figura 5. Iniciativas de Climate Policy Initiative (CPI)



Sus acciones se articulan a través de diversas iniciativas:

a) The Global Innovation Lab for Climate Finance

Este laboratorio ha desarrollado 78 instrumentos financieros innovadores, con una tasa de éxito del 62% y más de US\$4.1 mil millones movilizados. Su labor se orienta a

identificar, diseñar e implementar mecanismos capaces de canalizar inversión privada hacia proyectos de acción climática, de forma que se genere.

Colaboración público-privada: La sinergia entre sectores fortalece capacidades y conocimientos esenciales para desplegar soluciones de financiamiento climático de mayor alcance.

Innovación y soluciones transformadoras: CPI impulsa propuestas catalíticas, viables y financieramente sostenibles, diseñadas para reducir riesgos y superar barreras de inversión en desarrollo sostenible.

Movilización de recursos: El financiamiento catalítico de los miembros de *The Lab* y su red global permite escalar e implementar soluciones transformadoras en diferentes mercados.

b) Catalytic Climate Finance Facility

Con un programa de US\$100 millones, actualmente gestiona 11 vehículos financieros en cartera y ha otorgado US\$4.4 millones en financiamiento. Su objetivo es acelerar la puesta en marcha de instrumentos innovadores y atraer capital privado, complementado con asesoría técnica especializada.

Financiamiento concesional: Ofrecido en condiciones preferenciales, condicionado al cumplimiento de objetivos climáticos predefinidos.

Asistencia técnica personalizada: CPI brinda acompañamiento especializado para acelerar la implementación y el escalamiento de soluciones climáticas eficaces.

Learning Hub: Un centro de recursos que busca fortalecer el ecosistema de financiamiento climático y reducir la fragmentación de los mercados.

c) Finance in Common – Financial Innovation Lab

Con foco en Bancos Públicos de Desarrollo, en su primera cohorte de instrumentos para 2025, se destacan:

Uganda Development Bank está abordando los desafíos relacionados con el riesgo cambiario mediante el diseño de un instrumento de distribución de riesgos para mitigar riesgos cambiarios, en alianza con un proveedor de cobertura orientado al desarrollo y una garantía innovadora al final del período.

Development Bank of Southern Africa (DBSA) está conduciendo evaluaciones críticas para establecer una plataforma voluntaria de mercado de carbono, enfocada en superar las barreras que limitan su desarrollo.

Development Bank of Minas Gerais (BDMG), Brasil, está creando un Fondo de Garantía de Crédito y Producción destinado a apoyar a agricultores locales en su transición hacia prácticas agrícolas regenerativas.

La participación de Joaquim Leite, *Head of Climate Finance* de **NDC Partnership**⁴, presentó un panorama actualizado sobre la implementación de NDC en la región, subrayando las principales prioridades de financiamiento de los países, los sectores con mayor demanda de apoyo y las oportunidades para movilizar recursos que aceleren la acción climática y

⁴ NDC Partnership es una coalición global que reúne a países desarrollados y en desarrollo, junto con instituciones internacionales, con el objetivo de impulsar una acción climática ambiciosa que contribuya al cumplimiento del Acuerdo de París y al avance del desarrollo sostenible.

fortalezcan las estrategias de desarrollo sostenible, al tiempo que destacó el impacto de esta coalición a nivel global.

Actualmente, la alianza está conformada por 136 países, 61 instituciones y 48 organizaciones asociadas, que trabajan de manera articulada para fortalecer la implementación de las NDC. Entre sus principales resultados se destacan:

- Más de 100 países involucrados activamente.
- 57 países con planes de implementación de sus NDC.
- 23 países que han desarrollado planes de inversión o estrategias de financiamiento climático.
- 80 países trabajando en la actualización de sus NDC 3.0 y/o en estrategias de desarrollo a largo plazo con bajas emisiones (LT-LEDS).
- Más de 210 socios brindando apoyo técnico y financiero.
- US\$1.8 mil millones movilizados en asistencia técnica.
- Más de US\$15 mil millones en financiamiento alineado con los planes establecidos en el marco de la alianza.

La implementación de estas acciones se organiza a través de tres mecanismos principales. En primer lugar, la interacción directa con los países (*country engagement*), que facilita asistencia a gobiernos y entidades ejecutoras en la mejora y puesta en marcha de sus NDC. En segundo lugar, el conocimiento y aprendizaje, mediante el intercambio de experiencias, buenas prácticas y recursos clave que fortalecen las capacidades nacionales. Finalmente, el componente de finanzas climáticas, que apoya a los países en desarrollo en la compleja tarea de acceder y canalizar diversas fuentes de financiamiento para maximizar el impacto de sus proyectos.

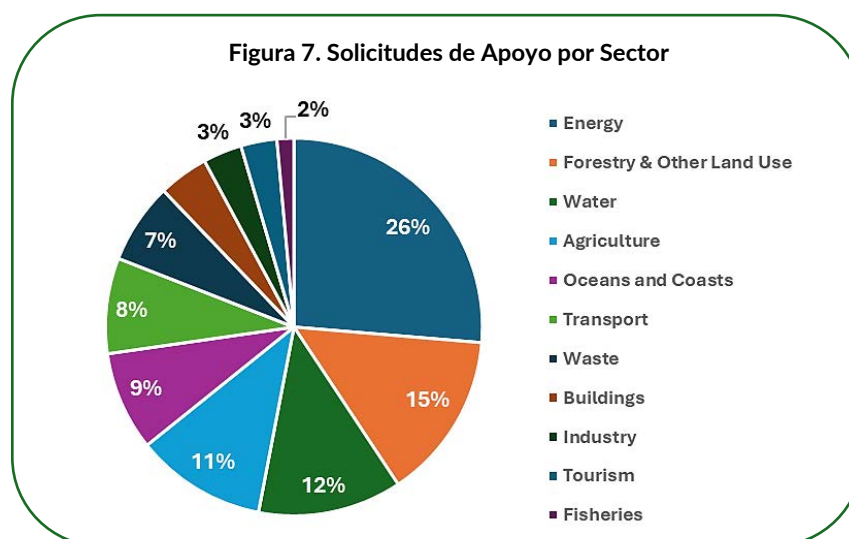
Las NDC cuentan con un proceso continuo de actualización establecido en el Acuerdo de París mediante el cual los países formulan, implementan, monitorean y actualizan sus compromisos climáticos cada cinco años. Este ciclo busca asegurar una ambición progresiva en la acción climática a través de la integración de metas en políticas nacionales, la movilización de financiamiento, el reporte transparente de avances y el balance mundial colectivo, que orienta a los países a reforzar sus compromisos en línea con los objetivos de limitar el calentamiento global y promover un desarrollo sostenible.

Figura 6. Ciclo de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional



Fuente: [NDC 3.0 Navigator](#), [Global Call on NDCs and LT-LEDS](#)

En materia sectorial de las NDC, el sector energético concentra el 26% de las solicitudes de apoyo, reflejando la prioridad que los países de la región otorgan a la transición hacia fuentes de energía limpias y de bajas emisiones. Le siguen los sectores de bosques y uso del suelo (15%), agua (12%), agricultura (11%), océanos y costas (9%), y transporte (8%).



En este contexto, los **Bancos Públicos de Desarrollo (BPD)** desempeñan un papel **estratégico en la movilización de recursos y en la estructuración de instrumentos financieros que fortalezcan la implementación de las NDC**. Su contribución se refleja, en primer lugar, en el apoyo a la elaboración de Planes de Inversión Climática y en el diseño de estrategias de financiamiento adaptadas a sus capacidades y mandatos. Asimismo, la integración de criterios climáticos en sus procesos, mandatos y sistemas financieros permite gestionar riesgos de manera más efectiva y, al mismo tiempo, abre nuevas oportunidades para canalizar inversiones sostenibles.

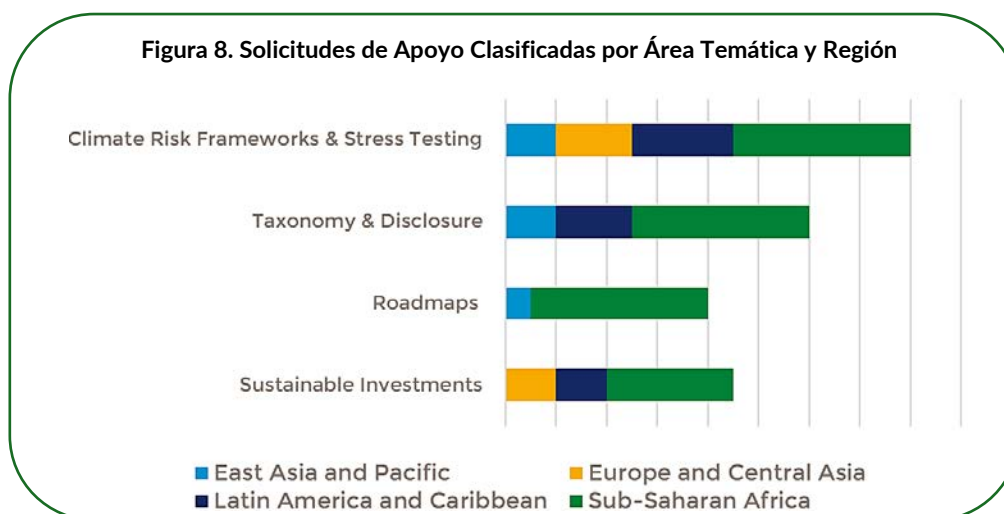
En el plano operativo, los BPD tienen áreas estratégicas de intervención que resultan decisivas. Entre ellas destaca la identificación, priorización y vinculación de proyectos con potenciales financiadores, lo cual se traduce en el desarrollo de carteras alineadas con las NDC, el fortalecimiento de facilidades de preparación de proyectos para garantizar inversiones climáticas viables y de calidad, así como el impulso de procesos de articulación y vinculación que permitan acercar proyectos a fuentes de financiamiento. De igual modo, es clave el desarrollo de instrumentos financieros capaces de catalizar el financiamiento climático, lo que implica diseñar y promover mecanismos innovadores como estructuras de financiamiento combinado (*blended finance*), bonos climáticos, canjes de deuda por acción climática, préstamos verdes e instrumentos de mitigación de riesgos. Finalmente, la participación activa de los BPD en plataformas nacionales de coordinación, bajo un enfoque integrado, constituye una vía fundamental para movilizar financiamiento climático a gran escala.

Adicionalmente, dado que los bancos centrales de los países en desarrollo requieren asistencia técnica especializada y apoyo adicional para fortalecer sus capacidades nacionales e integrar la dimensión climática en sus funciones regulatorias, de supervisión y en la gestión integral de riesgos. En respuesta a esta necesidad, la NDC Partnership puso en marcha la iniciativa Readiness Support for Greening Central Banks (GCB)⁵, que busca dotar a los bancos centrales y supervisores financieros de conocimientos, capacidades institucionales y sistemas para adoptar enfoques preventivos frente a los riesgos climáticos, así como para proteger e impulsar las inversiones verdes. Esta iniciativa brinda apoyo en cuatro áreas principales: hojas de ruta, mediante el diseño de planes de transición financiera resilientes al clima y orientados a la carbono-neutralidad, alineados con las NDC y las LT-LEDs; marcos de riesgos climáticos, que permiten mapear, evaluar e implementar medidas de protección frente al cambio climático; inversiones sostenibles, enfocadas en identificar, promover y resguardar proyectos bajos en carbono y resilientes;

⁵ Para más información: <https://ndcpartnership.org/climate-finance/readiness-support-greening-central-banks>

y divulgación y taxonomía climática, a través del desarrollo o fortalecimiento de herramientas, procesos y capacidades para gestionar y reportar riesgos climáticos, además de crear taxonomías comunes para el sector financiero.

Figura 8. Solicitudes de Apoyo Clasificadas por Área Temática y Región

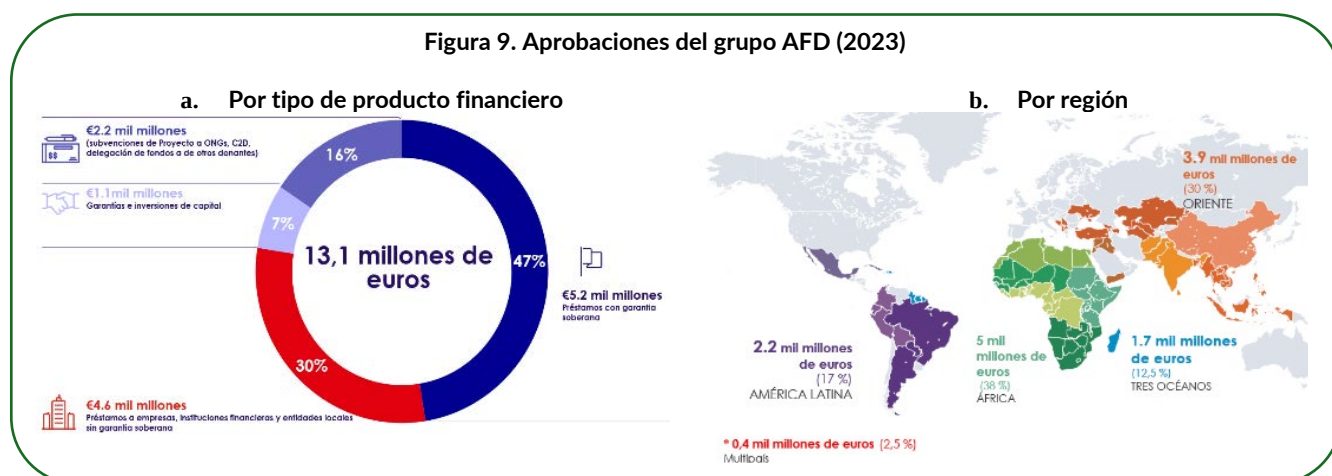


La presentación de la **Agencia Francesa de Desarrollo (AFD)**, a cargo de Emmanuelle Mansart, Responsable del equipo de Proyectos de la División de Sistemas Financieros, abordó la experiencia de la AFD en financiamiento climático, con especial énfasis en las actividades de apoyo a sistemas financieros sostenibles.

Actualmente, la AFD financia, supervisa y acompaña más de 4,200 proyectos de desarrollo en diversas regiones del mundo, constituyéndose en un actor clave en la implementación de políticas y proyectos que integran sostenibilidad y desarrollo inclusivo.

En 2023, el Grupo AFD aprobó un total de €13.1 mil millones, canalizados principalmente a través de préstamos con garantía soberana (47%), préstamos a empresas, instituciones financieras y gobiernos locales sin garantía soberana (30%), subvenciones a proyectos ejecutados por ONGs y fondos delegados (16%), así como garantías e inversiones de capital (7%). Desde una perspectiva geográfica, 17% de los compromisos se destinaron a América Latina, 3% a África y 30% a países de Oriente. La AFD también opera en los territorios franceses de ultramar, lo que representa alrededor de €0,9 mil millones (7%) de los compromisos del grupo AFD.

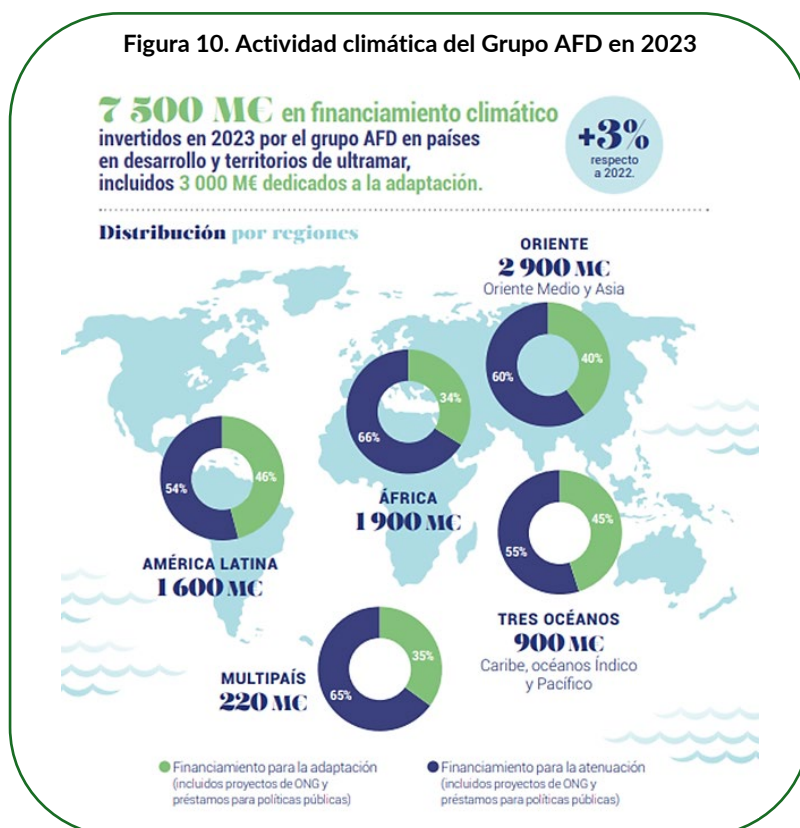
Figura 9. Aprobaciones del grupo AFD (2023)



En América Latina y el Caribe, la estrategia de apoyo de la AFD se articula en torno a tres grandes objetivos:

1. **Transiciones ecológicas, territoriales y energéticas:** en línea con el Acuerdo de París, al menos el 70% de los compromisos anuales deben generar co-beneficios climáticos, apoyando políticas y proyectos ambiciosos frente al cambio climático y sus impactos.
2. **Justicia social y reducción de desigualdades:** se promueven proyectos que fortalezcan derechos humanos, acceso a servicios públicos de calidad, empleo digno y participación ciudadana, con un fuerte énfasis en igualdad de género. Actualmente, el 50% de los compromisos deben contribuir a reducir la discriminación de género.
3. **Alianzas eficaces:** las colaboraciones con actores regionales, locales y franceses, basadas en reciprocidad y visión de largo plazo, constituyen un pilar estratégico para garantizar la sostenibilidad de las intervenciones en la región.

La AFD se distingue como el primer banco de desarrollo comprometido a alinear la totalidad de sus financiamientos con los objetivos del Acuerdo de París, reflejando un enfoque integral hacia la acción climática. En este marco, América Latina recibe el 21,3% del financiamiento climático del Grupo AFD⁶, lo que evidencia la relevancia de la región dentro de su estrategia global.

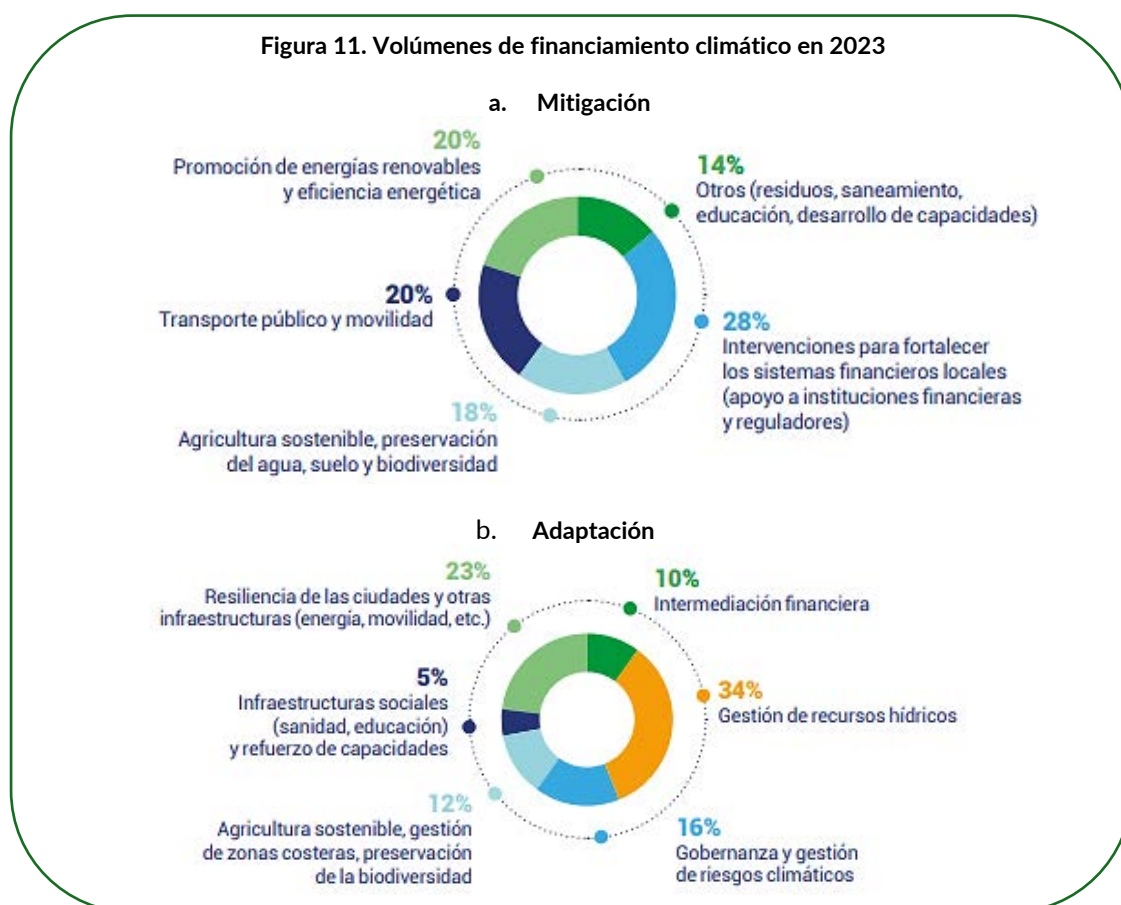


La lucha contra el cambio climático requiere acciones tanto de mitigación como de adaptación, y la AFD se posiciona como un actor clave en este ámbito. En materia de mitigación, que busca reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y proteger los depósitos de carbono, el Grupo AFD comprometió €4,5 mil millones en 2023. Estos proyectos permitirán evitar unas 2,7 millones de toneladas de CO₂ equivalente cada año durante su vida útil. El financiamiento se distribuye en diversos sectores: 20% se destina a energías renovables y eficiencia energética, otro 20% al transporte público y la movilidad sostenible, 18% a agricultura sostenible, conservación del agua y del suelo y

⁶ Para saber más sobre la actividad clima de la AFD: [Clima - Balance de actividad 2023 | AFD - Agence Française de Développement](#)

biodiversidad, 28% a fortalecer los sistemas financieros locales mediante apoyo a instituciones financieras y reguladores, y 14% a otras áreas como gestión de residuos, saneamiento, educación y desarrollo de capacidades.

En paralelo, la adaptación al cambio climático, orientada a reducir la vulnerabilidad y exposición de las sociedades frente a fenómenos como temperaturas extremas, sequías, precipitaciones intensas y erosión costera, recibió €3 mil millones en 2023, representando el 40% del financiamiento climático del Grupo AFD, un aumento del 33% respecto a 2022. La inversión se distribuye en múltiples frentes: 23% a resiliencia urbana e infraestructuras clave, 10% a intermediación financiera, 5% a infraestructuras sociales y fortalecimiento de capacidades, 12% a agricultura sostenible, gestión de zonas costeras y conservación de la biodiversidad, 16% a gobernanza y gestión de riesgos climáticos, y 34% a la gestión de recursos hídricos.



La AFD contribuye de manera activa a los cinco sectores prioritarios de la **Global Gateway Investment Agenda (GGIA)** —digital, clima/energía, transporte, educación y salud—, así como al sector de apoyo transversal, que incluye, entre otras, actividades de fortalecimiento del sector financiero. En la región, su participación ha sido clave en las discusiones que concretaron la agenda de inversión acordada por los Estados miembros durante la última cumbre UE-CELAC, facilitando el despliegue de la estrategia *Global Gateway*.

Dentro de la GGIA en América Latina, el Grupo AFD está involucrado en 16 proyectos en los sectores de clima y energía, localizados en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Costa Rica y República Dominicana, movilizando todos los instrumentos financieros disponibles. Asimismo, junto con Alemania y la KfW, la AFD figura entre los

principales contribuyentes bilaterales de esta agenda, consolidando su rol como actor estratégico en la promoción de inversiones sostenibles y de largo plazo en la región.

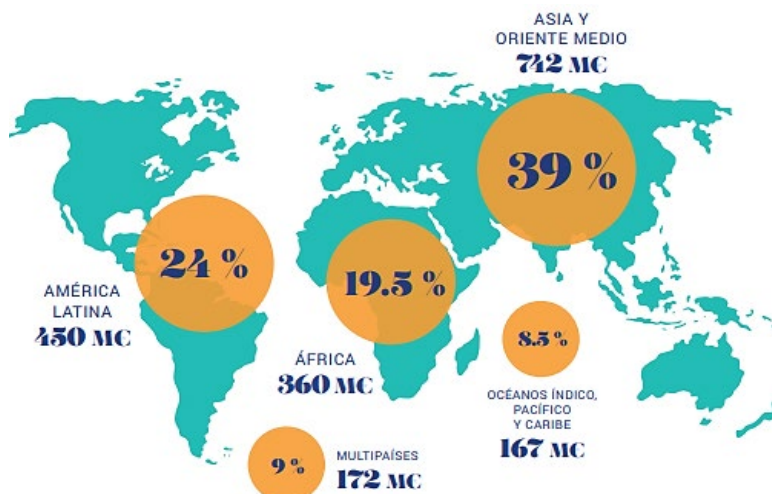
La AFD complementa su trabajo con la Unión Europea mediante programas de *blending*, que combinan préstamos con subvenciones del Instrumento para Inversiones en América Latina y el Caribe (LACIF). Este mecanismo forma parte del Fondo Europeo para el Desarrollo Sostenible Plus (EFSD+) y permite operacionalizar la estrategia Global Gateway, en la cual la AFD actúa como principal delegatario de estos fondos en la región. Como miembro clave del programa Euroclima, la AFD lidera la línea de Finanzas Climáticas y el sector de Agua Urbana, además de codirigir los sectores de Movilidad Urbana, Eficiencia Energética y Gestión de Riesgos. Esta participación fortalece las condiciones para la inversión sostenible y contribuye a la creación de un entorno propicio para el desarrollo de proyectos estratégicos en América Latina y el Caribe.

En 2023, la contribución anual de la AFD a su portafolio global alcanzó €9 mil millones, de los cuales €1.5 mil millones se destinaron a la región ALC. Asimismo, el Grupo AFD participa en 53 proyectos emblemáticos a nivel global y 7 en América Latina y el Caribe, consolidando su rol como actor clave en la promoción de inversiones sostenibles y climáticamente responsables.

El Grupo AFD, compuesto por la Agencia Francesa de Desarrollo y su filial PROPARCO, impulsa un enfoque integral para fortalecer los sistemas financieros, reconociendo que su transformación es clave para promover caminos de desarrollo sostenibles y resilientes. En 2023, la actividad de apoyo a los sistemas financieros del grupo se reflejó en un portafolio significativo de proyectos firmados en diferentes regiones del mundo. En América Latina, los proyectos alcanzaron €430 millones, lo que representa un 24% del total.

En África, los compromisos ascendieron a €360 millones, equivalentes al 19.5%. Asia y Oriente Medio concentraron la mayor parte de la actividad, con €742 millones, un 39% del total, mientras que los océanos Índico y Pacífico recibieron €167 millones, el 8.5%. Los proyectos multilaterales sumaron €172 millones, representando el 9% restante. En conjunto, el Grupo AFD firmó €1,891 millones de euros en este ámbito, distribuidos en un 40% por la AFD y 60% por PROPARCO, y comprometió un total de €3,320 millones, con un 51% de AFD y 45% de PROPARCO.

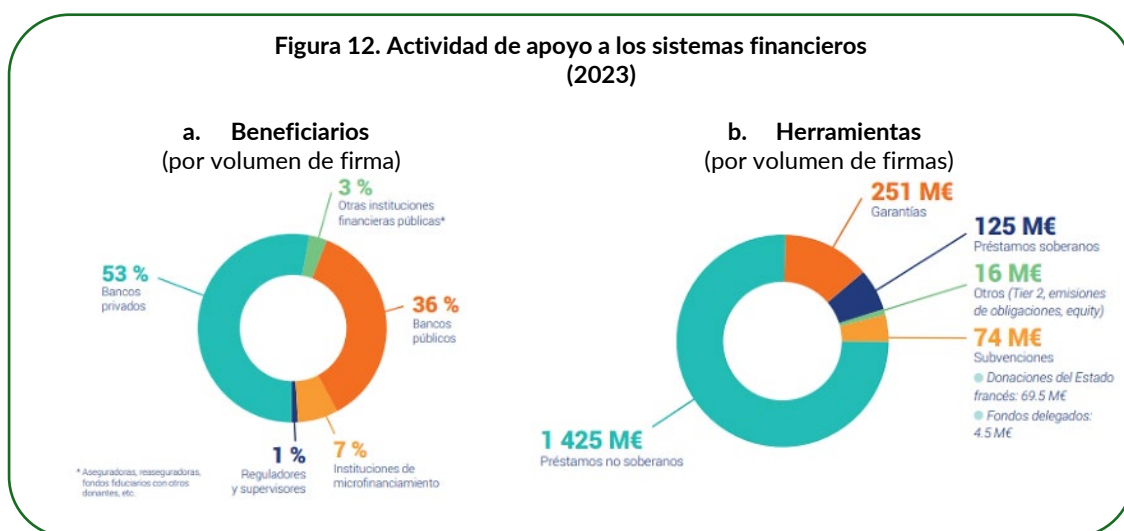
Figura 11. Distribución por regiones de los proyectos firmados por la AFD y PROPARCO en los estados extranjeros (2023)



Los beneficiarios de estos proyectos reflejan un enfoque inclusivo dentro del sistema financiero. Más de la mitad de los recursos se destinaron a bancos privados (53%), mientras que los bancos públicos recibieron el 36%. Las instituciones de microfinanciamiento representaron el 7%, otras instituciones financieras públicas, como aseguradoras, reaseguradoras y fondos fiduciarios con otros donantes, el 3%, y los reguladores y supervisores el 1%.

Para alcanzar estos objetivos, el Grupo AFD emplea diversas herramientas financieras. Los préstamos no soberanos alcanzaron los €1,425 millones, las garantías €251 millones y los préstamos soberanos €125 millones. A esto se suman €74 millones en subvenciones, €69.5 millones en donaciones del Estado francés y €4.5 millones en fondos delegados.

El impacto positivo en la lucha contra el cambio climático es significativo. El 59% de los proyectos del Grupo AFD presentan cobeneficios climáticos, incluyendo el 94% de los firmados por la AFD y el 47% de los firmados por PROPARCO. Estos proyectos permitirán evitar 1,550,000 tCO₂e/año equivalente al año, contribuyendo de manera concreta a la mitigación del cambio climático a nivel global.



La AFD adopta un enfoque integral para acompañar a los BPD en su alineamiento con el Acuerdo de París y en la movilización de financiamiento para la acción climática. Este enfoque busca ir más allá de la simple financiación de nichos “verdes”, abordando de manera simultánea los activos “marrones” al dejar de invertir en ellos. Todas las actividades apoyadas, directa o indirectamente, deben contribuir a un desarrollo bajo en emisiones de gases de efecto invernadero y resiliente al cambio climático.

El acompañamiento se basa en tres principios estratégicos:

1. **Visión a largo plazo:** Priorizar acciones con objetivos climáticos sostenibles en el tiempo, asegurando que cada intervención contribuya de manera consistente con los compromisos nacionales, incluyendo las NDC y los planes de desarrollo a largo plazo.
2. **No causar daño y generar impacto positivo:** Todas las actividades deben evitar impactos negativos y, al mismo tiempo, contribuir o superar los objetivos climáticos nacionales.
3. **Integración con la ambición nacional:** Garantizar que las operaciones de los BPD estén alineadas con los compromisos nacionales frente al cambio climático, apoyando la implementación de estrategias de mitigación y adaptación efectivas.

Las intervenciones de la AFD se clasifican en cuatro tipos principales:

- Proyectos con líneas de crédito asignadas, ya sea con o sin garantía soberana, que pueden ser senior o subordinadas (tipo *tier 2*).
- Proyectos con instituciones financieras (IFs) con desembolsos basados en matrices, conocidas como líneas matriciales.
- Proyectos innovadores, que incluyen suscripción a emisiones inaugurales de bonos climáticos o sostenibles, préstamos vinculados a sostenibilidad (*sustainability-linked loans*) y otros instrumentos financieros innovadores.
- Financiamientos presupuestales de apoyo a políticas públicas, que se vinculan a marcos de *reporting*, pruebas de estrés y gestión de riesgos climáticos, así como a la implementación de taxonomías.

Estas intervenciones suelen complementarse con asistencia técnica no reembolsable, destinada a fortalecer las capacidades de las instituciones financieras, reguladores y supervisores, facilitando la integración de criterios climáticos en sus procesos, sistemas y estrategias operativas.

IV. DISCUSIÓN Y DIÁLOGO CON EL PÚBLICO

En el conversatorio participaron María Fernanda Manrique, líder de desarrollo sostenible en **Bancóldex (Colombia)**, y Guillermo Rodríguez, jefe de sostenibilidad del **Banco Nacional de Costa Rica (BNCR)**, quienes compartieron sus perspectivas sobre el rol de la banca de desarrollo frente a las necesidades de inversión climática en sus respectivos países.

Para el **BNCR**, la sostenibilidad no constituye únicamente un eje transversal, sino una prioridad estratégica que orienta sus decisiones de inversión y financiamiento. Su enfoque en adaptación y mitigación del cambio climático se ha consolidado a lo largo de más de 20 años de trabajo, y en 2023 se formalizó en el Marco Estratégico ASG.

En este ámbito se han definido objetivos estratégicos vinculados con la movilización de recursos y la creación de oportunidades de financiamiento sostenible. Entre los avances alcanzados se encuentran la emisión de bonos temáticos y la implementación de líneas de crédito verde con apoyo de la Unión Europea y de la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD). Como parte de esta evolución, en 2024 lanzó el programa Pura Verde, el primero de soluciones financieras sostenibles del país.

El programa Pura Verde asegura la correcta identificación de actividades económicas con impacto positivo en el ambiente, alineadas con la taxonomía sostenible lanzada recientemente por su regulador (aún de carácter voluntario) y con estándares internacionales, gracias a la cooperación técnica de la AFD. Este programa clasifica las oportunidades de financiamiento tanto en adaptación como en mitigación.

En materia de adaptación, contempla inversiones para fortalecer la resiliencia de sectores vulnerables como la agricultura, el agua y la construcción, mediante líneas de financiamiento que apoyan prácticas agrícolas sostenibles, la gestión de riesgos climáticos, la conservación de recursos hídricos y el desarrollo de infraestructuras resilientes. En el ámbito de la mitigación, promueve la transición hacia una economía baja en carbono con financiamiento a proyectos de energías renovables, movilidad eléctrica y economía circular, entre otros. Actualmente, esta cartera verde comprende alrededor de

82 productos de financiamiento, que seguimos ampliando conforme surgen nuevas necesidades y demandas de los clientes.

El BNCR ha incorporado además la gestión de riesgos climáticos físicos y de transición en sus procesos internos, lo que le permite identificar nuevas oportunidades de inversión y proteger su estabilidad financiera frente a los impactos del cambio climático. Consciente de que los esfuerzos nacionales requieren alianzas internacionales, el banco ha participado en iniciativas de financiamiento climático internacional, articulando instrumentos financieros y asistencia técnica de socios como la Unión Europea y la AFD.

Otro eje central de la estrategia es el compromiso con la medición y el reporte del impacto de sus operaciones. Para ello, la institución ha adoptado una metodología estandarizada para cuantificar las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas a los proyectos que financia, promoviendo mayor transparencia y credibilidad.

Por su parte, **Bancóldex** es uno de los cinco bancos de desarrollo que existen en Colombia y tiene como mandato principal atender al sector empresarial, con énfasis en las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes). Bajo este enfoque, la entidad se constituye en un instrumento de política pública para apoyar al país en el cumplimiento de sus metas climáticas, que incluyen reducir en un 51% las emisiones de gases de efecto invernadero al 2030 y alcanzar la carbono-neutralidad en 2050.

Su estrategia de sostenibilidad busca responder a los retos de inversión derivados de estos compromisos y se articula en cuatro pilares. El primero está asociado al gobierno corporativo, mediante el cual la junta directiva orienta estratégicamente a la organización y participa en la toma de decisiones de crédito, especialmente en proyectos con riesgos climáticos físicos y de transición. Este pilar se complementa con políticas de transparencia que garantizan a los inversionistas que los recursos destinados a financiamiento climático llegan efectivamente a los proyectos comprometidos.

El segundo pilar, considerado el núcleo de la estrategia, corresponde a las finanzas sostenibles, desarrolladas desde dos perspectivas. Desde el pasivo, Bancóldex moviliza recursos internacionales de la banca multilateral, fondos climáticos, cooperación internacional y fondos nacionales dispuestos por el Gobierno para proyectos verdes. Desde el activo, diseña instrumentos financieros que permiten canalizar dichos recursos hacia los empresarios a través de la banca de segundo piso.

En esta línea, el banco ha realizado operaciones con instituciones como la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD), con la que en 2023 firmó una línea transformacional de financiamiento orientada al fortalecimiento institucional en temas de clima, biodiversidad y género. También ha desarrollado proyectos con la GIZ, como el programa de sustitución de equipos domésticos ineficientes. Además, ha emitido bonos temáticos, incluidos bonos verdes, por un monto acumulado cercano a US\$400 millones desde 2017, y ha canalizado entre US\$450 y 500 millones en proyectos verdes durante la última década, principalmente en eficiencia energética, energías renovables y transporte sostenible. Aproximadamente el 52% de estos recursos se ha destinado a mipymes, en especial en los sectores de manufactura y transporte. En términos de alcance territorial, Bancóldex llega actualmente al 82% de los departamentos del país.

El tercer pilar está relacionado con la gestión de riesgos. Inicialmente enfocado en riesgos ambientales y sociales, este enfoque ha evolucionado hacia la incorporación de la variable climática, con el fin de evaluar tanto riesgos físicos como de transición. Esto supone

ampliar la perspectiva: no solo indagar cómo las empresas afectan al medio ambiente, sino también analizar cómo la vulnerabilidad climática puede impactar el desarrollo de sus actividades productivas.

El cuarto pilar corresponde al ámbito interno, enfocado en la medición de la huella de carbono de la institución. Aunque el impacto directo de una entidad financiera es limitado, Bancóldex considera necesario “empezar por casa” para fomentar una cultura organizacional coherente con la sostenibilidad.

Finalmente, en 2023 el banco logró concretar su acreditación ante el Fondo Verde para el Clima (GCF), tras seis años de trabajo. Este reconocimiento convierte al GCF en una fuente clave de financiamiento climático para proyectos que no solo canaliza Bancóldex, sino que también responden a la visión país y a las prioridades de política pública. Con esta acreditación, la entidad espera avanzar en la estructuración de su primer proyecto en el corto plazo, lo que le permitirá continuar impulsando iniciativas de mitigación y adaptación y, al mismo tiempo, incrementar la participación del sector privado en el financiamiento climático. En la actualidad, dicho sector apenas aporta entre un 10% y 12% del total, un nivel aún muy por debajo de lo necesario para alcanzar las metas nacionales.

Ambas instituciones coincidieron en que **potenciar el rol de la banca de desarrollo frente a las nuevas prioridades de inversión climática exige una actuación más activa, innovadora y articuladora**. Esto implica consolidarse como un motor de ecosistemas de inversión capaces de vincular actores públicos, privados, multilaterales e internacionales para estructurar proyectos bancables y alineados con las prioridades nacionales. Asimismo, es necesario impulsar la innovación en productos financieros y en asistencia técnica con enfoques diferenciados para distintos tipos de empresas, fortalecer la estructuración de proyectos bajo estándares internacionales que faciliten el acceso a recursos y, finalmente, escalar las inversiones más allá de proyectos piloto, replicando buenas prácticas mediante *blended finance* y con mayor participación del sector privado. Estas consideraciones reafirman que la banca de desarrollo no solo debe movilizar financiamiento, sino también generar capacidades, alianzas y soluciones estratégicas que aceleren la transición hacia economías sostenibles y resilientes en la región.

V. CONCLUSIONES

Las reflexiones derivadas del *webinar* ponen en evidencia que **América Latina y el Caribe enfrentan un déficit estructural en la movilización de recursos** para alcanzar sus metas climáticas. Aunque en los últimos años se han registrado avances normativos y regulatorios en varios países de la región, el volumen de inversión requerido para cumplir con las NDC 3.0 supera ampliamente la oferta actual de financiamiento. Esta brecha se manifiesta tanto en la disponibilidad de recursos internos como en la limitada atracción de capital privado e internacional, lo que refleja la necesidad de fortalecer las capacidades de la banca pública de desarrollo como vehículo central para canalizar inversiones sostenibles.

La **concentración del financiamiento en sectores específicos y en países con mayor madurez financiera constituye otro desafío relevante**. Tal como se destacó en las presentaciones, mientras el sector energético absorbe la mayor parte de los recursos climáticos, áreas como la agricultura, la silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU) apenas alcanzan una fracción del financiamiento disponible, pese a su enorme potencial de mitigación y adaptación. Asimismo, Brasil concentra por sí solo un tercio de los flujos

climáticos dirigidos a la región, lo que pone en evidencia la asimetría en la distribución de los recursos. Esta situación resulta especialmente crítica si se considera que la región es altamente vulnerable a los impactos del cambio climático y que, en consecuencia, la inversión en adaptación sigue siendo insuficiente frente a las necesidades reales.

Ante este panorama, los **bancos de desarrollo están llamados a desempeñar un papel transformador** que trascienda la mera provisión de crédito. Sus funciones abarcan la estructuración de proyectos de alto impacto, la reducción de riesgos percibidos por los inversionistas privados y la construcción de confianza para atraer financiamiento internacional. Sin embargo, para asumir plenamente este rol, resulta imprescindible que estas instituciones fortalezcan sus marcos de gobernanza interna, incorporen criterios de sostenibilidad y riesgo climático en sus estrategias y alineen sus operaciones con estándares internacionales como las recomendaciones de la TCFD o las taxonomías verdes. Del mismo modo, la definición de hojas de ruta de inversión nacionales, con prioridades sectoriales claras, plazos realistas y objetivos cuantificables, se convierte en un requisito fundamental para orientar de manera coherente la movilización de recursos hacia sectores estratégicos como las energías renovables, el transporte sostenible, la gestión hídrica, la agricultura resiliente, la infraestructura urbana y la economía circular.

El **desarrollo y despliegue de instrumentos financieros innovadores se identifica como un pilar clave para cerrar la brecha de financiamiento climático en la región**. Bonos verdes y azules, *blended finance*, seguros climáticos, garantías y canjes de deuda por acción climática son ejemplos de soluciones capaces de atraer capital privado y diversificar las fuentes de financiamiento. No obstante, la efectividad de estos instrumentos depende en gran medida de la capacidad técnica de las instituciones financieras de desarrollo para evaluar proyectos bajo criterios ASG y de la adopción de metodologías de medición de impacto y marcos de taxonomía verde, que otorguen transparencia y credibilidad a las inversiones.

En este proceso, la **cooperación internacional emerge como un socio estratégico insustituible**. Las experiencias compartidas en el *webinar* evidencian que el acompañamiento de instituciones multilaterales y bilaterales aporta no solo financiamiento, sino también asistencia técnica y transferencia de conocimiento, lo cual resulta determinante para impulsar cambios estructurales en los sistemas financieros locales. La intervención de Climate Policy Initiative (CPI) subrayó la urgencia de diseñar estructuras financieras innovadoras que reduzcan riesgos y permitan canalizar capital privado hacia sectores actualmente subatendidos. Por su parte, la NDC Partnership mostró la importancia de planes de implementación e inversión climática como herramientas para acelerar la acción climática, destacando que más de 80 países ya se encuentran en proceso de actualización de sus NDC 3.0. Asimismo, la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) presentó su experiencia como primer banco de desarrollo en alinear integralmente su portafolio con los objetivos del Acuerdo de París, resaltando que en 2023 destinó €13.1 mil millones a proyectos con co-beneficios climáticos y sociales, con un fuerte énfasis en justicia social, igualdad de género y reducción de desigualdades.

La evidencia recopilada a lo largo del encuentro permite afirmar que la **transición climática en América Latina y el Caribe requiere de un enfoque integral y coordinado que combine ambición climática con inclusión social**. Las inversiones deben orientarse a evitar impactos negativos y, al mismo tiempo, generar beneficios económicos, ambientales y sociales tangibles para las comunidades. La construcción de carteras de proyectos sólidos, la articulación entre gobiernos, banca pública de desarrollo, cooperación internacional y sector privado, y la implementación de instrumentos

financieros innovadores se configuran como condiciones indispensables para cerrar la brecha de financiamiento y acelerar el cumplimiento de las NDC 3.0.

En definitiva, el **fortalecimiento de la banca pública de desarrollo como actor articulador de políticas, recursos y capacidades se presenta como la vía más efectiva para transformar el panorama del financiamiento climático en la región.** Solo mediante una visión de largo plazo, alineada con las estrategias nacionales y acompañada de un compromiso firme de cooperación internacional, será posible consolidar economías resilientes, inclusivas y bajas en carbono en América Latina y el Caribe.

VI. EXPOSITORES Y PANELISTAS

Panel 1: Información de contexto

Maria Ruiz Sierra, Senior Associate,
Climate Policy Initiative



Joaquim Leite, Head of Climate Finance,
NDC Partnership



Panel 2: Presentación sobre instrumentos financieros provenientes de la UE/Global Gateway: caso AFD

Emmanuelle Mansart Monat,
Responsable del equipo de Proyecto,
División Sistemas Financieros, **AFD**



Panel 3: Conversatorio: El rol de la banca de desarrollo frente a las necesidades de inversión climática

Maria Fernanda Manrique, Líder de
Sostenibilidad, **BANCOLDEX**



Guillermo Rodriguez, Jefe de
Sostenibilidad, **Banco Nacional de Costa Rica**





www.alide.org